

(PRACTICANDO) CATÓLICA

20 de Abril de 2025

Por Colleen Jurkiewicz Dorman

Reflexión breve: Todos están intentando encontrar a Dios. Tal vez no lo admitan, ni siquiera lo sepan, pero la búsqueda los define a ellos y a nosotros.

La búsqueda

Todos están intentando encontrar a Dios. Tal vez no lo admitan, ni siquiera lo sepan. Quizá hablen de ello o evitan decir el nombre, a otros y a ellos mismos: *Dios*. Pero estoy seguro que todas las personas nacidas en este mundo pasaron sus vidas buscándolo – en algún lugar, de alguna manera, aunque el único lugar donde pensaron buscar fue en el dinero o en las drogas.

Es un hecho reconfortante, en verdad: un recordatorio de cuanto nos parecemos todos nosotros, católicos, judíos, musulmanes, ateos, ricos, pobres, negros o blancos. Si lo analizamos bien, la historia de la humanidad es una escena de mañana de Pascua que nunca cesa de repetirse. El dolor, el impacto, la confusión, una y otra vez, tan pronto cada niño recién nacido abre sus ojos, comienza la búsqueda de nuevo. *¿A dónde se fue? ¿Qué pasó? ¿Dónde lo encuentro?*

No es suficiente la catequesis. Aún aquellos que aprenden sobre Jesucristo, los que aceptan su palabra, se mantienen vacilantes afuera del sepulcro, temerosos de entrar. El mejor amigo de Jesús, el discípulo amado, corrió más rápido que Pedro; estaba tan desesperado por encontrar a su Señor. Sin embargo, cuando llegó al sepulcro y lo vio vacío, se espantó, se quedó paralizado.

Algunas veces, esperamos que Dios esté justo allí donde lo dejamos — en cierta parroquia, con un cierto sacerdote, en una cierta relación, en un cierto trabajo. Llegamos y se nos rompe el corazón al ver que nuestras expectativas han sido puestas de cabeza. *Dios nos ha dejado* — pensamos, muy decepcionados — *pero nos equivocamos*.

Dios no ha abandonado a nadie. Solo están aquellos que dejaron de buscarlo.

No permitas que los sepulcros vacíos te definan. Es la búsqueda lo que te define.